



www.cartoneraisland.com

Aquel lejano lugar

Las tiradas de la COLECCIÓN 31 de *Cartonera Island* constan de treinta y un ejemplares, siendo éste el número ____ de la tirada ____.



2019

Pablo Sergio Alemán Falcón

(Aruacas, 1980) es licenciado en Filología Hispánica por la ULPGC y profesor de Lengua Castellana y Literatura en el IES Lomo de La Herradura. Perteneció a la Asociación de jóvenes escritores Aenigma; de Sensu Infraspiritu, en la que se publicaron textos creativos a través de tres antologías, 'Aenigma' (2002, 2003 y 2004).

En el año 2015, algunas de sus composiciones fueron publicadas en dos obras, 'Pluma, tinta y papel' y 'Versos en el aire IV' (Diversidad Literaria); a finales de ese año, se publica su primer libro en solitario, 'Madera y metal' (Ed. Idea) y, en 2016, se traducen algunos sus textos al rumano a través de la antología de autores canarios 'El barco de papel' (12 poetas de Canarias).

Ha colaborado en diferentes iniciativas como 'Cuadernos de Humo' del poeta Hilario Barrero, la antología hispanoamericana 'Poesía de Postvanguardia' y la antología de poetas canarios y argentinos 'Islas al Sur', aparte de aparecer sus textos en la revista 'Dragaria', 'Escribir en Salamanca' y 'Poetas hispanos' entre otras.

Actualmente es miembro de la NACE y colabora para el blog digital de reseñas literarias 'El marcador de libros' en la sección de poesía.

Índice

/ Desde mi estancia (7) / Aquel lejano lugar (8) /
Nueva punta (9) / Espejos (10) / El durmiente (11) /
Verde (12) / Sonidos de metal (13) / El ciclo que
acaba (14) /

El ciclo que acaba

Y no busquemos injusticia
–real, aunque estemos en el humo
creado por tubos de escape–
ni hallemos lágrimas horizontales,
ni compasión ni temor a la vez...

“Es el efecto de escribir –compasión
y temor–
para volver a la estancia
y recobrar el juicio.”

Cerrar la página es normal
–los poemas lisos sobre mis penumbras...–
pero al final se esculpen las palabras:

El cañón que despierta en un lejano lugar
a la ciudad...

El ciclo que acaba con las primeras luces
del día.

Aquel lejano lugar

Pablo Sergio Alemán Falcón



2019

Sonidos de metal

Las tapas de este libro ha sido elaborada con cartón reutilizado, cortado y pintado a mano. Muchas de ellas se han realizado en Talleres Cartoneros abiertos. Gracias a todos aquellas personas que nos han cedido amablemente su creatividad.



Aquel lejano lugar

by Pablo Sergio Alemán Falcón

is licensed under a Creative Commons

Reconocimiento–NoComercial–

SinObraDerivada 4.0 Internacional License.

Colección 31

www.cartoneraisland.com

2109

La espada se forja,

araña el suelo y mira el horizonte;
y cuando nos brilla su hoja, temblamos
con ojos oscuros de la imaginación;

y nos tantea la bolsa o la vida –de tierra–
cuando las vemos en nuestro prójimo:

No descolgamos nuestro fusil
contra la frente de la venganza.

“Parece que no hay fin

entre sonidos de metal,
bajo la realidad más absoluta.”

Fusil contra espada
y cuando golpean,
son una misma verdad.

Verde

Verde que te quiero verde
F. G. L.

Y el hermético verde

haciendo juegos de sofá,
cambiando el dial de los disturbios,
dando carnaza al verbo vacío,
creando burlas de espadas.

Y el durmiente

rodando el verso hacia el otro lado,
llorando al prójimo sin imaginar,
rugiendo de hambre de verde,
saqueando la nevera de la ignorancia.

Y aquel lejano lugar,

yacente como una brecha sin coser,
fugado como la justicia en sombras,
bañado en limo mezclado con opio,
violado en tanto que el fusil se sacude.

“y más verde todavía, si cabe
en este papel en verde.”

Hacia la madrugada
me despertó de un sueño dulce
un súbito dolor,
un estilete

en el tercer espacio intercostal derecho.
(*Dámaso Alonso;*
Dolor de Los hijos de la ira)

Grito “¡Todo!”, y el eco dice “¡Nada!”.
Grito “¡Nada!”, y el eco dice “¡Todo!”.
Ahora sé que la nada lo era todo,
y todo era ceniza de la nada.

(*José Hierro;*
Vida de Cuaderno de Nueva York)

El durmiente

Si cuestionasen
sobre el cimientó, la persona y el verso alargado,
señalaríamos exclusivamente el capricho.

“Una jauría que bebe de audiencias
y la verdad de las composiciones
que nos marcaron en sus tiempos.”

Y anhelamos los paraísos
que nos dan frutos atrayentes a la ciudad.

Espejos

Contemplo la ira alzada
entre dos mundos fluctuantes:

Son los cruzados en la tierra
cuya semilla brota
ante el hermético ser de metal.

Ambos comparten una fe melliza
cada mañana –con el mismo sol
y el mismo libro extinguido.

Y al despuntar la tarde, todo se esconde
triste, con nuestros abuelos
mirando cómplices sus errores.

Y otro profano que transita perdido
exclama:

“Observo el tedio desde la mitad.”

Desde mi estancia

Desde mi estancia
se oye el cañón lejano
de unas mil muertes sobre páginas
distantes...

“Son los ochenta tedios de un fusil.”

La coherencia ya es relativa
y la palabra se desanda
–se colma–
de otro contexto.

¡La negación es tan profunda y extensa!
Se impone el rayo del presente
y llega el ruido tras la lluvia.

“Así golpea la idea a base de secuencias”

Y mientras continúe la ira,
el verso será línea de una crónica
en este mundo que es más todo, ahora,
que nunca.

Aquel lejano lugar

“Sin conocer el porqué, un ciego ve más que un preso bajo un fusil dentro del espacio perdido.”

Noche de día –todavía noche en las tinieblas–

la tierra triste se nos muestra como una brecha de carne viva.

Y leemos todos. Conversamos

–y nos queremos también–
en cada calle de baldosas pasadas.

No obstante, alzamos las letras:

Nos olvidamos, cerrando las ventanas,
de que una vez contemplamos
aquel lejano lugar, punto de mira
de un fusil –símbolo de modernidad.

“Gracias al ser hermético
nos quedaremos con el libro extinguido de la nada.”

Nueva punta

No hay más miedo que ver
cómo la espada se forja
insultante, donde el herrero su luz
pulimenta acostada en yunques.

“Tan duro, tan metal, tan eterna,
tan sin palabra y tan sin ley
–tan extrema y tan normal.”

No: No ciega la muerte que le ofrece
a su dueño. Inquieta su constante fin,
–viva o muerta,
prosigan o no las batallas.

Pero no da miedo –repito–
las espadas en ristre:

Y es que siempre habrá alguien recostado
en su silla de madera
sacando punta a una nueva espada.